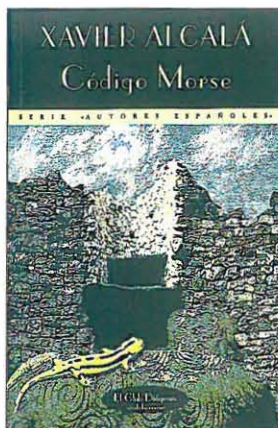




BERNARDO
G. PALACIOS

LIBROS

EL LIBRO DE BIT



ALCALÁ, XAVIER. CODIGO MORSE

El Club Diógenes. Serie "Autores Españoles" Valdemar. ISBN 84-7702-202-X Madrid 1997. 318 pag.

Con un sonoro *Boas Noites*, que no dejaba lugar sobre la identidad de los ocupantes de la mesa presidencial, Ramón Pernas, director de Ambito Cultural del El Corte Inglés, iniciaba el pasado 30 de Octubre, la pre-

sentación de la traducción al castellano de la última novela de Xavier Alcalá. Es curioso que una mayoría de los compañeros de estudios y profesión que he ido encontrado durante estos años interesados en la literatura son paisanos de Breogan. En los años de la Escuela, a finales de los setenta, recuerdo a los que me descubrieron a Cunqueiro, el deslumbrante *Longa Noita de Pedra* (O teito e de pedra./De pedra son os muros/ i as tebras./ De pedra o chan / i as reixas./ As portas,/ as cadeas,/o aire,/ as fenestras,/as olladas,/son de pedra.) o el *Tempo de chorar* (E pois que cada tempo ten eu seu tempo,/ iste e o tempo de chorar) poemas de Celso Emilio Ferreiro. Y ahora nos llega Xavier.

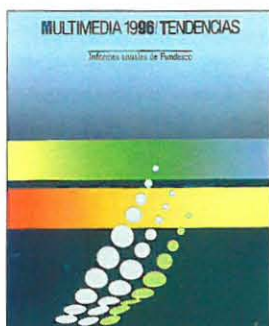
No hace muchos números de nuestro Bit que recomendábamos la lectura de la novela *Contra el viento* (Colec-

ción Gran Angular en Editorial SM) o, para los que prefieran en el idioma de Rosalía, *Cárcere Verde* (Editorial Galaxia). Si la ubicación geográfica de la acción era una selva tropical, ahora el viajero autor nos lleva a El Ferrol, aunque no perdamos del todo las referencias a aquellas tierras.

Código morse es una historia relatada por un hombre sereno y cerebral, observador de los agitados acontecimientos que suceden, fundamentalmente, en el pazo del Rosario, vivienda familiar de vacaciones. Utilizando su capacidad de observación y alguna ayuda no-formulable es capaz de re-descubrir el secreto, cuyo origen se remonta varias generaciones atrás, siguiendo la vía de la deducción, no de la acción. La codicia, en forma de asesinato, y la desgracia provocan el fracaso de la transmisión natural por su madre o su tío de las claves del secreto. Las ayudas no-formulables de la meiga panadera Caxón colaboran a que todo acabe felizmente.

¿Felizmente? La visión idílica de la niñez, sobre las relaciones en el pazo entre amos y criados en el pazo, queda superada en el devenir de las intrigas. Cada uno intenta conseguir lo máximo, ¿si habían compartido mujeres porque no iban a compartir riquezas ?. El narrador construye una historia-saga familiar en la que deja numerosos cabos sueltos, pidiéndole al lector un su esfuerzo imaginativo. "No tenía descubierto todo y quizá en esta existencia no lo iba a descubrir" (pag. 316).

El placer de inventar y contar a los demás "algo que pudo ser verdad" esta muy cercano a la satisfacción obtenida con la enseñanza, con la transmisión de conocimientos. Quizás la meiga tenga razón y en contra de su opinión, Xavier, con historias como las de *Código Morse*, terminará ejerciendo solo de escritor.



OTROS LIBROS RECIBIDOS

El resumen imprescindible para todos los que desean conocer, desde diferentes enfoques, que fue la "multimedia" en 1996 y que será en los próximos años.

JOYANES, LUIS. CIBERSOCIEDAD • LOS RETOS SOCIALES ANTE UN NUEVO MUNDO DIGITAL.

MacGraw-Hill. ISBN 84-481-0943-0 Madrid 1997. 337 pag.

Visión optimista de la nueva sociedad con las tecnologías de la Información como "fuerza armonizadora del mundo actual". Todos los Negropontianos así lo deseamos.

HERNANDO RABANOS, JOSÉ MARIA. COMUNICACIONES MOVILES.

De. Centro de Estudios Ramón Areces, S.A.. ISBN 84-8004-231-1 Madrid 1997. 690 pag.

Una gran inversión !!! En los próximos años no tendremos que comprar nada sobre móviles, en este libro viene todo !!!

Y ADEMÁS:

- Circuitos electrónicos con el PC. Bernd Zoller.

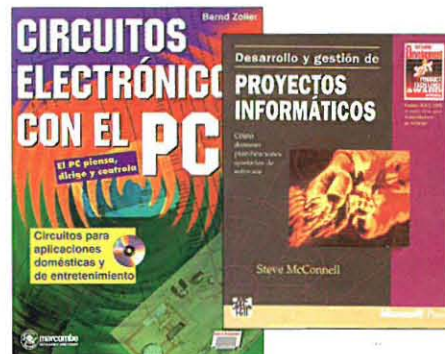
MULTIMEDIA 1996 TENDENCIAS. INFORMES ANUALES DE FUNDESCO.

ISBN 84-8112-059-6 Madrid 1997. 407 pag.

LIBROS



- Microsoft Office 97. MacGraw-Hill.
- Desarrollo y gestión de proyectos informáticos. Steve McConnell. MacGraw-Hill.
- Microsoft Access 97. Evan Callahan. MacGraw-Hill.



bit
Recomienda

YOLANDA
CASTRO

SELVA URBANA

DÉJENME que les presente a P.L.L. (se han usado siglas para proteger su identidad): honrado ciudadano, con una familia más o menos estable, trabajador, fiel a su empresa, con lo que suponemos que se encuentra en situación laboral activa, y con una edad indefinida (una es educada y en estos temas es mejor no ofender). P.L.L. era considerado por sus amigos, por su cónyuge y por sus compañeros de oficina como una persona fácil, dócil y, sobre todo, que nunca ponía peros a las peticiones y solicitudes de ellos. Pero, ¡ay!, P.L.L. ocultaba un gran pesar: no se expresaba libremente por miedo a perder o, peor aún, por miedo a un enfrentamiento directo que cortara su relación.

Si, se podría afirmar que P.L.L. es una bomba de relojería. Veamos un ejemplo: en una cierta situación, con unos amigos, y tras casi toda una tarde en la que P.L.L. estaba bastante aburrido y enfadado (interiormente, claro) y con la sensación de haber perdido el tiempo en tonterías, a uno de los amigos se le ocurrió ir a tomar algo a un cierto lugar cerca de donde se encontraban. Harto ya de tanta tontería, P.L.L. le soltó toda su

agresividad y frustración: "¡Me voy, no os aguento más!". A lo que este amigo le espetó: "¿De qué vas? Si no quieres venir a "Copa's" no venegas, pero no te lo tomes así, sólo era una sugerencia.". Semanas más tarde, P.L.L. se enteró de que estos mismos amigos habían quedado ya tres veces y él no fue incluido.

El pobre P.L.L. está muy abatido; no quiere perder más amigos, pero tampoco aguanta más ser una oveja. ¿Podríamos echarle una mano? Su problema se encuentra en no saber expresar y mantener su opinión, por un lado, y en no saber decir no, por otro. En definitiva, tiene problemas de asertividad (¿Aserqué?).



Ser asertivo no es ni más ni menos que adoptar una postura flexible, pero a la vez firme, adecuada a la situación. No exige una implicación "sentimental", ni mucho menos agresiva con el otro, sino más bien neutra, que no ambigua, separando así la situación de la persona. Fácil, ¿eh? Por eso, conviene evitar ir almacenando negativas y sentimientos que luego se confunden con nuevas situaciones pero con la misma persona y que no son más que interferencias (¿de radio?). Escuchar al otro, no oír en el sentido físico simplemente, y demostrarle que le tienes en cuenta pero que tu punto de vista también hay que considerarlo para llegar a un punto intermedio o de aceptación mutua.

Filosofando un poco, debemos ser como el junco en la laguna, que se pliega y se adapta a las condiciones sin dejar por ello de perder su forma inicial ni sus características propias. Habrá veces en que sentimiento y situación irán unidos y llevarán a rupturas, pero si éstas son necesarias nunca hay que plegarse sino aceptarlas y aprender de ellas. ■